

XI Domingo de Tiempo Ordinario

- **Ez 17, 22-24.** Yo exalto al árbol humilde.
- **Sal 91. R.** Es bueno darte gracias, Señor.
- **2 Cor 5, 6-10.** En destierro o en patria, nos esforzamos en agradar al Señor.
- **Mc 4, 26-34.** Es la semilla más pequeña, y se hace más alta que las demás hortalizas.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Las parábolas son un recurso o género literario utilizado por Jesús para presentar sus enseñanzas sobre el Reino de Dios. Jesús fue original en este estilo, no conocido en los libros del AT ni en la literatura rabínica. El tema central de las parábolas de los Evangelios es el Reino de Dios. Jesús, como buen sabio, nos descubre el misterio del Reino, plan o proyecto de Dios sobre la humanidad. Hoy leemos dos parábolas: la semilla que crece por sí sola y el grano de mostaza.

1. El grano germina y crece sin que él sepa cómo (v. 27)

El Reino de Dios, sembrado en el campo de la humanidad, en el corazón de la historia, tiene la fuerza y la vitalidad suficientes para ir creciendo. Crece lentamente, pero su crecimiento nadie lo puede detener ni impedir. Primero un tallo, luego la espiga, después el trigo abundante (v. 28).

Los comienzos son sencillos y ocultos. Pero la fuerza interior que tiene la semilla va impulsando el crecimiento en una planta con sus frutos. Sin que él sepa cómo (v. 27). Las cosas del Reino, las cosas de Dios no se miden al estilo de nuestras medidas, que tenemos metros, básculas, balances, utilidades, productos, etc. En nuestra sociedad rige este criterio: "tanto vales cuanto produces". Así quedamos equiparados a las máquinas.

El principal Trabajador del Reino es el mismo Dios. Jesús les respondió: Mi Padre no cesa nunca de trabajar; por eso, yo trabajo también en todo tiempo (Jn 5, 17). El hombre es colaborador en la siembra. Y así debemos comprender cómo los valores del Evangelio van creciendo en la historia humana. La fuerza, oculta pero efectiva, del Evangelio ha ido venciendo muchas injusticias: esclavitud, sacrificios de personas a los dioses, derechos humanos, derechos de la mujer, justicia y solidaridad con los pobres, atención a los enfermos, educación de los indígenas y campesinos, etc...

Cada uno, repasando su propia historia, percibirá que el Señor ha hecho maravillas a lo largo de su vida, dando el crecimiento a la semilla de la fe, que el bautismo sembró en nuestra conciencia.

2. Un grano de mostaza (v. 31)

La simiente de mostaza es mínima, como un punto de aguja. Sin embargo, está dotada de fuerza interior, que le hace crecer, desarrollar y dar cobijo a los pájaros. La pequeñez y la humildad son virtudes muy cotizadas en los Evangelios. Hay que aprender a valorar tantas actividades, pequeñas y silenciosas, frente a tantas noticias, grandiosas en apariencia.

¿Qué pueden valer nuestros pequeños servicios ante las grandes obras de la técnica moderna y de las grandes empresas? ¿Qué valgo yo en esta sociedad, donde se privilegia lo espectacular?

Esta parábola es una invitación a sembrar pequeñas semillas de una humanidad nueva. Jesús no habla de grandes proyectos. El Reino de Dios, su proyecto de salvación, es algo humilde y modesto en sus orígenes. Así, por ejemplo, el nacimiento de Jesús, conocido solamente por los humildes: María, José y los pastores...

Hay que vivir con gozo el momento presente. No soñar con un futuro prometedor. Sembrar y sembrar cada día, sin cansancios. Tener en cuenta las ocasiones actuales para realizarlas con la mayor entrega y generosidad. La siembra producirá sus frutos. Nos toca sembrar.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Dos lecciones muy claras nos enseñan estas parábolas:

- El hombre no es el protagonista en el crecimiento del Reino o plan de Dios. Es el mismo Dios. El hombre, el creyente, es un mero colaborador (primera parábola). Lo mismo en el crecimiento espiritual del cristiano.
- Dios actúa en la historia de la humanidad, a pesar de que las apariencias digan lo contrario. La salvación se va realizando. No hay marcha atrás (segunda parábola).

3. ¿Qué le respondo al Señor?

Padre, Tú que eres el que hace crecer la semilla de nuestras buenas obras, haz que siempre creamos que Tú eres el protagonista de nuestro crecimiento y de nuestra felicidad.

Jesús, Tú eres la buena y fecunda semilla sembrada en nuestra conciencia, en el Amor del Espíritu. Sigue, te rogamos, alimentando nuestra pequeñez y limitación para crecer a tu medida.